



SEMANARIO POPULAR.

PERIÓDICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 45.

JUEVES 15 DE ENERO DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo I.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 15.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

SUMARIO.

LOS VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS (Conclusion.)—CARDILLAC EL JOYERO (Continuacion).—LA VUELTA DEL PEREGRINO. por J.—LOS CAFES EN ARGEL, por ROZEL.—LOS PRIMEROS Y ULTIMOS AÑOS DE DON ALVARO DE LUNA, por Florencio Janer.—VILLANCICOS VIEJOS, por José Gonzalez de Tejada.—HERCULES.—¡SI YO FUERA NIÑO! por Antonio Vidal y Domingo.—POESIA ANTIGUA.—EPIGRAMA.—PENSAMIENTOS.—BIBLIOGRAFIA.

LOS VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS

GEOGRÁFICOS.

(CONCLUSION.)

El tercer viaje de los holandeses alrededor del mundo, tuvo lugar de 1615 á 1617, y fue hecho por Jacobo Lemaire y Guillermo Corneliffon Schonten; descubrieron el estrecho de Lemaire, la isla de Barnevelt, el cabo Hoorn y una multitud de islas á lo largo de la costa septentrional de la Nueva Guinea.

En los años 1623 y 1626, Jacobo l'Hermite y Ghaen Hugens Schapenham, dieron tambien la vuelta al mundo.

Guillermo Dampier dió tres veces la vuelta del mundo desde 1679 á 1711; descubrió la isla de Ba-Schi, la bahía del Perro-marino, en la costa Noroeste de la Nueva-Holanda, Nueva-Irlanda, Nueva-Bretaña, la costa septentrional de la Nueva-Guinea y muchas islas pequeñas.

El napolitano Juan Francisco Gemelli Careri, hizo un viaje notable de 1693 á 1698. Recorrió á pie toda Europa, el Asia Menor, Egipto, Libia, Arabia, Persia y el Indostan; fue á Goa y á Golconda, Canton, Nanking, Peking Macao, embarcándose allí para Manila y desde allí para Acapulco; exploró Méjico y examinó las pirámides de Tezcuco; pasó á Veracruz y á la Habana, y desde este último punto vino á Cádiz, recorriendo despues á pie toda España y la Francia meridional hasta Génova, donde se embarcó para volver á Nápoles.

Desde 1708 hasta 1744 diferentes marinos ingleses, franceses y holandeses, hicieron una multitud de viajes alrededor del mundo en los

cuales tuvieron lugar varios descubrimientos, sirviendo además estos viajes para conocer mejor los paises descubiertos anteriormente.

El comodoro Juan Byron con el capitán Monat, dió la vuelta al mundo de 1764 á 1766. En este viaje descubrieron las islas del rey Jorge, la llamada Dissappointmet, la llamada Danger y la de Byron.

Del año 1766 al 1768 tuvo lugar un viaje de descubrimiento, hecho por el francés Luis Antonio Bougainville en compañía de Commerson y Vernon. En el mismo año se verificó el viaje alrededor del mundo, del capitán Samuel Wallis, que yendo un poco mas al Sud que Bougainville, descubrió las islas Carlota, Egmont, Gloucester, Cumberland, Príncipe Enrique Guillermo, Saunders, lord Howes, Wallis y Scylla. Al mismo tiempo que Wallis, el inglés Felipe Carteret dió la vuelta al mundo y halló la isla de Pitcairn, la isla de Osnabrock, algunas del archipiélago de la Sociedad, algunas de las del grupo de Salomon, el canal de San Jorge y las islas del Almirantazgo.

De 1768 á 1771 hizo el célebre Cook su viaje alrededor del mundo. Descubrió la Nueva-Zelanda y dió su nombre al estrecho que la divide; descubrió tambien el estrecho que separa la Nueva-Holanda de la Nueva Guinea, y regresó á Inglaterra para volver á salir de allí en una expedicion al círculo polar antártico, llegando hasta los 60° de latitud en medio de un peligro constante hasta que volvieron al cabo de Buena-Esperanza despues de haber estado veinte y ocho meses en el mar. Durante su ausencia se habia hecho una tentativa de investigacion del mar ártico, pero no tuvo resultado satisfactorio. Un acta del Parlamento ofrecia al que descubriera un paso del mar del Sud al Atlántico un premio de 2,000 libras esterlinas, y 5,000 mas si este paso estaba 1° mas cerca del polo. Cook emprendió esta expedicion y partió con dos buques en junio de 1776. Exploró primero las islas descubiertas por Marian y Kerguelen; visitó despues la Nueva-Holanda, la Nueva-Zelanda y las islas de la Sociedad

y descubrió las islas del archipiélago á que dió su nombre. Hacia el año 1776 se dirigió al Norte y en marzo de 1777 llegó á la costa de América, navegando á lo largo de la misma hacia el estrecho de Belring y creia haber alcanzado el objeto de sus deseos, cuando súbitamente se vió rodeado de hielo. Entonces se dirigió hacia el lado del Asia para continuar á lo largo de la costa de la Siberia, pero tambien aquí se vió obligado á volver atrás; en una de sus expediciones halló las islas Sandwich. Despues de haber desembarcado en Owaihi, donde se proveyó de todo lo necesario, trató de navegar hacia la costa de Kamchatka, pero un viento contrario le obligó á volver á Owaihi, los naturales del pais se mostraron hostiles y le robaron una lancha; para obligarlos á que se la devolvieran, Cook quiso dirigirse al jefe de la isla, pero habiéndole insultado uno de ellos, Cook, encolerizado le disparó un tiro; entonces los naturales se arrojaron sobre él, matándole, como tambien á otros cuatro de sus gentes; su cadáver fue hecho pedazos y la tripulacion no pudo recoger mas que algunas partes de él; esto sucedió el 14 de febrero de 1779.

En el año 1783 el inglés Enrique Wilson dió tambien la vuelta al mundo; á él se le debe un conocimiento mas exacto de las islas de Pelew.

En el año 1785 el marino francés Juan Francisco Galaup de Laperouse se dió á la vela con los buques *Astrolabe* y *Boussole* para hacer un viaje alrededor del mundo, pero desde que en febrero de 1788 salió de Botang-Bay no se volvió á saber mas de él. El gobierno francés ofreció 10,000 francos al que diera noticias ciertas acerca de él y además envió en 1791 una expedicion mandada por Entrecasteaux para averiguar su paradero; pero las primeras noticias que ha habido de él han sido en 1826. Un capitán inglés llamado Dillon, que llegó con su buque á la isla de Tucopia, encontró en poder de un marinero prusiano que estaba en el país, muchos objetos que indicaban haber pertenecido á la expedicion de Laperouse, y que este marinero habia obtenido de los naturales de la

isla de Malicolo. La Compañía de las Indias orientales envió allí á Dillon que desembarcó en dicho punto en octubre de 1827 y halló entre los naturales, gentes que habían sido testigos presenciales del naufragio de los buques franceses en la costa Sudoeste de la isla. Dillon recibió en 1829 el premio ofrecido por el gobierno francés. Dumont d'Urville que visitó estos países en 1828 halló en ellos cañones franceses y otros restos de la expedición y levantó un monumento á la memoria de Laperouse y de sus compañeros.

De 1789 á 1793 el español Valdés, acompañado de Malaspina y del naturalista alemán Tadeo Henke, dió la vuelta al mundo. De 1790 á 1792 la dió también el comerciante francés Estéban Marchand; en su viaje descubrió la isla á que dió su nombre, las islas de Baux ó Nakahiba, Maese y Chanal y una multitud de puertos y bahías en la costa Noroeste de América.

De 1791 á 1792 el capitán Edwards hizo un viaje alrededor del mundo, en el que descubrió algunas islas. De 1800 á 1804 tuvo lugar el gran viaje científico de Alejandro Humboldt y de Boupland, los cuales recorrieron toda la América y suministraron una multitud de datos y noticias importantes para las ciencias.

El viaje del inglés Turnbull de 1800 á 1804 sirvió para conocer mejor la Nueva Gales del Sud y las islas de Sandwich.

De 1803 á 1806 se verificó el primer viaje hecho por los rusos alrededor del mundo; este viaje le hicieron Krusenstern, Bellinghausens, los dos Kotzebue, Lisanskoy, Horner, Tilesius y Langsdorf; en él descubrieron las islas de Orloff. Las Marquesas, el estrecho de Sangaar y otras varias islas fueron exploradas científicamente y dadas á conocer mejor. De 1815 á 1818 tuvo lugar otro viaje hecho por orden del gobierno ruso alrededor del mundo. Esta expedición iba dirigida por el capitán Oton de Kotzebue, que nueve años antes había acompañado á Krusenstern en su viaje. El objeto de esta expedición, para la cual se le dió el buque Rurik, era el conocer mejor los descubrimientos hechos en los siglos XVII y XVIII por los holandeses en el Océano Pacífico y buscar un paso al Nordeste en las cercanías del estrecho de Behring. Llevaba Kotzebue por compañeros á Schichmareff, Sacharin, el naturalista Chamirre, Wormskjold, Eschholz y Choris; descubrieron una multitud de grupos de pequeñas islas á los que dieron los nombres de grupo de Rumianzoff, grupo de Spiridoff, etc., etc. Kotzebue hizo su tercer viaje en 1823 y en él descubrió tres islas á las que dió los nombres de Billingshause y Korduloff, que eran los de dos de sus oficiales y de Predpoifatje, que era el de su buque. En su segundo viaje había dado su nombre á un estrecho. Kotzebue llegó á Kronstadt de vuelta de su tercer viaje, el 16 de julio de 1826.

De 1817 á 1820 hizo un viaje alrededor del mundo el marino francés Freysinet; el objeto principal de este viaje era estudiar el magnetismo terrestre y conocer bien la figura de la tierra.

El francés Duperrey dió la vuelta al mundo de 1822 á 1825 en unión con Dumont d'Urville, Lesson y otros, descubriendo la isla de Clermont-Tonnerre y otras varias.

El primer viaje que han hecho los prusianos alrededor del mundo, tuvo lugar de 1822 á 1824, bajo la dirección de Harmsen.

En 1824 el ruso Tchistiakoff dió la vuelta al mundo.

Dumont d'Urville hizo su segundo viaje del 1825 á 1828.

De 1825 á 1834 se verificaron tres viajes alrededor del mundo, hechos por marinos prusianos. Dumont d'Urville hizo su tercer viaje alrededor del mundo de 1837 á 1840; en él descubrió la mayor parte de la Australia.

El comodoro Wilkes, de los Estados-Unidos, hizo un viaje alrededor del mundo de 1838 á 1842.

De 1843 á 1847 tuvo lugar un viaje alrededor del mundo, hecho por el marino dinamar-

qués Steen-Bille, en la fragata Galatea. El capitán sueco Virgin, hizo también un viaje alrededor del mundo en la fragata Eugenia, de 1851 á 1853.

En 1852 la corbeta Ferrolana emprendió un viaje alrededor del mundo por cuenta de nuestro gobierno, habiendo vuelto después con toda felicidad.

El último viaje que se ha hecho alrededor del mundo, ha sido el efectuado por la fragata Novara por cuenta del gobierno austriaco; este viaje empezó el 30 de abril de 1857 y terminó con toda felicidad.

La España, que de nuevo entra en una época de protección para las artes y de apogeo para las ciencias, ha enviado una comisión científica á recorrer y estudiar los mares y países del Pacífico, y es de esperar que mas adelante, desarrollando en mayor escala estos trabajos, hará efectuar por personas competentes y por cuenta de su gobierno un nuevo viaje científico alrededor del mundo.

CARDILLAC EL JOYERO.

(CONTINUACION.)

Desde hoy en adelante, dijo Desgrais arqueando las cejas, Vuestra Escelencia puede llamarme loco y visionario si quiere; pero lo que he referido es la pura verdad; yo me quedé mirando fijamente á la pared, cuando llegaron algunos de la patrulla y con ellos el marqués de La Fare que había recobrado sus sentidos y que venía con espada en mano. Teníamos nuestras antorchas encendidas y examinamos el sitio con el mayor cuidado, pero no se halló en él, ni puerta, ni ventana, ni abertura de ninguna clase, era una pared de piedra fuerte y dura que daba á un patio perteneciente á una casa, en la cual vive gente que no puede infundir la mas ligera sospecha. Aun hoy mismo á la luz del día, he examinado todos los lugares con el cuidado mas escrupuloso, y no hay duda alguna de que es el mismo demonio el que se burla de nosotros de este modo.

La narración de Desgrais fue bien pronto conocida de todo París. La imaginación popular estaba llena de hechicerías, de encantos, etc. atribuidos á La Voisin, La Vigoreux y otros discípulos célebres de Le Sage, y como el populacho está siempre dispuesto á creer en lo maravilloso lo que Desgrais había dicho en un momento de exaltación circuló por toda la ciudad como una relación que no era mas que la verdad pura. Todos decían que Lucifer mismo estaba protegiendo en este mundo á los malvados mortales que le habían vendido su alma y como era de esperar la narración de Desgrais recibió algunas adiciones y dió motivo para que se escribiera una especie de novela popular impresa después con un frontispicio que representaba al jefe de policía mirando con asombro á un demonio repugnante en el acto de desaparecer hundiéndose en la tierra ante sus ojos asombrados. Este libro bastó por sí solo para aterrorizar al pueblo y aun para quitar el valor á los vigilantes nocturnos que durante la noche iban por las calles aterrados y sin aliento, cargados con reliquias y empapados, por decirlo así, en agua bendita.

Argenson conoció bien pronto que el tribunal llamado cámara ardiente había perdido completamente su carácter, y por lo tanto, recomendó al rey el establecimiento de un nuevo tribunal de justicia destinado exclusivamente á descubrir y castigar á los autores de estos asesinatos hechos á media noche; pero el rey sabiendo que había dado ya demasiado poder á aquel tribunal, y teniendo horror á las inmemorables ejecuciones que se veía obligado á autorizar por el sanguinario La Regnie, rechazó semejante proposición; mas como quiera que sea, era necesario formar algun otro plan para hacer que el rey accediera á ello. Luis XIV acostumbraba á pasar una parte de la noche en las habitaciones del marqués de

Maintenon, donde solía tener sus consejos de ministros hasta una hora muy avanzada; en conformidad con esto, un día le presentaron una composición poética, dando á entender que era obra de varios amantes poco atrevidos que se quejaban de que aun cuando la galantería dictaba que se hiciera algun rico presente á su dama favorita no podían ahora llevarlo á cabo sin arriesgar sus vidas en la empresa. No hay duda, decían en la composición, que es un placer tanto como una obligación, el luchar contra cualquiera peligro, por causa de una mujer bella y amada en un combate de caballeros, pero esto es bien distinto del cobarde ataque de un asesino contra el cual no siempre se va preparado ni se tiene probabilidad de buen éxito; pero el rey Luis es la brillante estrella polar de la galantería, cuyos rayos atravesarán la oscuridad nocturna y descubrirán estos crímenes misteriosos que han estado ocultos durante tanto tiempo. Además este héroe divinizado que ha vencido á todos sus enemigos blandirá su espada victoriosa y como Hércules con la hidra de Lerna ó Teseo con el Minotauro se opondrá al horrendo demonio del asesinato que destruye el amor mútuo y cambia todos los placeres inocentes en tristezas y lamentos sin consuelo.

Tal era el estilo absurdo y exagerado de esta composición, la que sin embargo no era peor que lo que suelen ser los poemas heroicos franceses.

La composición terminaba con un panegírico exagerado del rey Luis, del que nada menos podía esperarse y que en todo caso la leería con satisfacción. Esto último sucedió á-i efectivamente; el rey la leyó en voz alta á la marquesa de Maintenon y después con una sonrisa de buen humor la preguntó qué pensaba de aquella petición.

La marquesa que guardaba siempre una gravedad decente de conducta y que tenía algunas pretensiones (aunque sin razón) de ser una mujer de piedad y devoción contestó que sin duda alguna debía hacerse todo lo posible para tratar de descubrir á los ladrones y asesinos y darlos el castigo merecido, pero que en cuanto á esos libertinos, que según su propia confesión se esponían á los peligros yendo furtivamente y en la oscuridad, no creía que mereciesen una protección especial. El rey no quedando satisfecho con esta respuesta vaga, dobló el papel y estaba á punto de devolverle á su secretario de estado que se hallaba escribiendo en la habitación contigua, cuando sus ojos se fijaron casualmente en nuestra heroína la señorita de Scuderi, que estaba sentada no lejos de la marquesa. Dirigióse, pues, á ella y la sonrisa que había desaparecido de su rostro se presentó nuevamente.

—La marquesa, la dijo, ha determinado no apoyar los pasos que dan nuestros jóvenes galantes y no quiere hallar razón alguna para lo que ella considera prohibido; pero yo apelo á vos, señorita, como poetisa, para preguntaros cuál es vuestra opinión respecto á esta composición poética.

Un ligero rubor semejante al crepúsculo de una tarde nublada coloreó las pálidas mejillas de la señorita de Scuderi, que levantándose respetuosamente de su silla contestó haciendo una profunda cortesía y con los ojos bajos.

—El amante que teme á los ladrones es indigno del amor.

El espíritu caballeresco de estas pocas palabras convenia admirablemente á la disposición de Luis XIV y borró en el momento de su imaginación todas las prolijas digresiones del poema; sus ojos brillaron y exclamó con viveza:

—¡Por San Dionisio! señorita, habeis dicho la verdad. No se debe dictar ninguna ciega ordenanza de justicia que hiera al inocente al mismo tiempo que el culpable y que sirva de protección al cobarde. Dejemos á Argenson y á La Regnie que cumplan su deber lo mejor que puedan, pero no nos ocupemos mas de esto por nuestra parte.

III.

Volvamos á nuestra historia despues de esta larga digresion; todos los horrores de este período lleno de aventuras pesaban sobre la imaginacion de Martiniere, cuando á la mañana siguiente contó á su señora todo lo que habia sucedido la noche anterior, y con miedo y temblor la entregó la misteriosa cajita. Tanto ella como Bautista, que estaba pálido como un muerto en un rincon de la habitacion dando vueltas á su gorra que tenia en la mano, se quedaron en aquel momento casi mudos de terror. Suplicaron encarecidamente á su señora que de ningun modo abriera la cajita sin tomar todas las mayores precauciones posibles.

—Sois bien pueriles ambos, los dijo con calma la señorita de Scuderi pesando la cajita en su mano; esos mismos asesinos de las calles saben tambien como vos y como yo, que no soy rica y que no tengo en mi poder ningun tesoro que valga la pena de cometer un asesinato para adquirirle. Creéis que atentarán contra mi vida, pero pensad bien, ¿á quién podría importarle la muerte de una anciana de 73 años que jamás tuvo enemistad ni resentimiento contra ningun mortal, escepto contra los ladrones y perturbadores de paz de sus propias novelas? De una persona que no puede escitar envidia alguna que no tiene mas mérito que el componer versos muy mediocres, que no tiene ninguna herencia que dejar á su muerte escepto los trajes de una anciana soltera que tenia que presentarse en la corte y una docena de libros de cubierta dorada. A decir verdad, Martiniere, podeis describirme á este hombre con los colores mas terribles que podais inventar, pero por mi parte no puedo creer que tenga ninguna intencion mala. Asi, pues...

Al decir estas palabras se preparaba á abrir la caja; la Martiniere que no tenia duda alguna de que su contenido estaba envenenado, dió un paso hácia atrás, y Bautista, lanzando una especie de gemido cayó casi de rodillas cuando vió que su señora ponía el dedo sobre una especie de boton de acero que tenia la caja en vez de cerradura, y haciendo un pequeño ruido quedó abierta. ¡Cuán asombrada quedó la señorita Scuderi cuando vió brillar en el forro de terciopelo encarnado de la cajita un magnífico collar hecho de las piedras mas raras y preciosas, delicadamente engastadas en oro y un par de brazaletes de la misma clase!

La señorita de Scuderi cogió el collar y se puso á considerar su delicado trabajo mientras la Martiniere, que habia cobrado valor, estaba mirando los brazaletes y diciendo que ni la orgullosa duquesa de Montespan poseia semejantes adornos.

Pero ¿qué es esto? dijo su ama echando de ver un pequeño billete muy doblado que habia entre las joyas. ¿Qué dirá esta carta? Al decir esto cogió el billete creyendo hallar en él alguna explicacion del misterio, pero apenas le hubo leído cuando le dejó caer; cruzó sus manos consternada y casi desmayada, se recostó en el respaldo de su silla. ¡Oh, que insulto! exclamó, ¿me debia estar reservada la reconvenccion para una edad avanzada por haber procedido con la ligereza de una jóven imprudente? ¿Hay palabras dichas en broma á las que pueda darse tan terrible interpretacion? y yo que desde la infancia hasta el momento presente, he sido constante en todos los ejercicios de devocion y de deber, he de ser mirada casi como cómplice de esta diabólica conspiracion?

La señorita de Scuderi tenia puesto el pañuelo en los ojos y sollozaba tan violentamente, que Martiniere y Bautista se hallaban confundidos y no sabian absolutamente que hacer. La doncella, por fin, cogió el billete, en cuyo principio estaban escritas estas palabras:

«El amante que teme á los ladrones, es indigno del amor.» El resto del billete decia lo siguiente: «Señorita: Tened la bondad de

aceptar las adjuntas joyas que os envian algunos amigos desconocidos. Desde hace poco hemos caído en un gran peligro por una intolérable persecucion, aunque nuestro delito no es mas que el de poner en práctica los derechos naturales de los fuertes sobre los débiles, nosotros nos apropiamos tesoros, que de otro modo serian malgastados indignamente; por vuestro acierto y por vuestros talentos nos hemos salvado de la suerte que nos esperaba. En prueba de nuestro respeto y de nuestra gratitud, os enviamos este collar y los adornos que le acompañan, que aunque indigno de vos, son los objetos de mas valor que hemos encontrado desde hace mucho tiempo. Confiamos en que no nos retirareis vuestra amistad y buen recuerdo.

»LOS INVISIBLES.»

¿Es posible, dijo la señorita de Scuderi, despues de haberse repuesto en algun modo, que haya seres humanos capaces de seguir un sistema tan infame de maldad y de depravacion? En este momento, el sol, cuyos rayos penetraban al través de las cortinas de seda encarnada de la ventana, bañaba las joyas que yacian sobre la mesa, las cuales resplandecian con aquella luz de un color oscuro. Habiéndolas mirado casualmente, la señorita de Scuderi mandó á su doncella que quitara de allí aquellos terribles objetos que se presentaban á su imaginacion como manchados con la sangre de algunas personas asesinadas. La doncella, despues de haber puesto las joyas en la caja, era de opinion, que lo mejor seria entregárselas al ministro de Policía y darle cuenta detallada de la visita nocturna del jóven y de cómo habia dejado la cajita en la casa. La señorita de Scuderi se levantó y empezó á pasearse arriba y abajo por su cuarto, reflexionando acerca de lo que convenia hacer en este caso; por último, llamó á Bautista y le dió orden de que fuera á buscar una silla de manos, y al mismo tiempo dijo á su doncella que la vistiera lo mas pronto posible, porque su intencion era ir á ver directamente á la marquesa de Maintenon. En consecuencia de esto fue llevada efectivamente á casa de esta señora en el momento en que, como esperaba la señorita de Scuderi, estaba sola en su habitacion. No necesitamos decir que esta última llevaba consigo la cajita.

La marquesa debió admirarse sin duda alguna cuando vió á la señorita de Scuderi (que en otro tiempo, apesar de su edad ya avanzada era el bello ideal de la gracia y de la dignidad) entrar en la habitacion pálida, confusa, cortada y temblando. ¡Por amor de todos los santos! ¿qué es lo que os sucede? le dijo, mientras la pobre señorita, casi fuera de sí y próxima á desmayarse, trató únicamente de llegar á una silla de brazos que la marquesa la presentaba. Por último, cuando ya estuvo en disposicion de hablar la describió con mucha elocuencia el grande insulto y el inolvidable disgusto que habia tenido á consecuencia de la imprudente broma conque habia contestado en presencia del rey á la súplica de los amantes poco resueltos. La marquesa, despues de oír toda la relacion, fue de parecer que la señorita de Scuderi guardase profundamente en su corazon este suceso y que la insolencia y la depravacion de malvados como estos no turbasen jamás la tranquilidad de su noble y elevada imaginacion. Las joyas fueron examinadas y apenas las vió la marquesa la fue imposible contenerse y lanzó una exclamacion de placer y de contento. Tomó en sus manos el collar y le llevó á la ventana donde le puso á diferentes distancias para ver como brillaban las piedras al sol; luego se le acercó á sí para examinar el delicado trabajo del oro, admirando el gusto esquisito con que estaba trabajado cada eslabon de la cadena. Habiendo concluido su exámen, se volvió á la señorita de Scuderi y la dijo:

—¿Sabeis, señorita, que nadie puede haber hecho este collar y estos brazaletes mas que el afamado Renato Cardillac?

En este tiempo Renato Cardillac era, sin escepcion alguna, el mejor platero de París y

además tenia la fama de ser uno de los hombres mas ingeniosos y singulares de la época. De una estatura mas bien baja que alta, pero ancho de hombros y de una fuerza hercúlea, tenia todo el vigor y la actividad de la juventud aunque pasaba ya de cincuenta años. Esta extraña energia parecia aun realizada por su pelo rojo y rizado, y por la expresion resuelta de su rostro, y si no hubiera sido conocido en todo París como uno de los ciudadanos mas honrados, mas rectos, mas desinteresados, mas sencillos y mas dispuestos á ayudar á los que se hallaban en la desgracia, el extraño aspecto que le daban sus ojos hundidos, pequeños y brillantes, podia haber sido causa de que se le imputara cierta maldad oculta y cierta astucia.

Cardillac, como hemos dicho, no solo era el artífice mas diestro de su arte en París, sino el mas notable de todos los de su época. Conocedor á fondo de la clase de las piedras preciosas, sabia como manejarlas y las limpiaba con tal maestria, que un aderezo que antes se hubiera visto sucio y casi inútil, salía de su taller con mas brillo que habia tenido nunca. Todos los trabajos que se le encomendaban los emprendia con extraordinario ardor, contentándose despues con un precio que no parecia estar en proporecion con la escelencia de su obra y con el trabajo que le habia costado. Noche y dia se estaba oyendo el martillo en su taller y muchas veces cuando una sortija ó un collar estaban delicadamente concluidos, se disgustaba súbitamente del modelo ó hallaba algo dudoso en la perfeccion de algun adorno pequeño, y esto era una razon suficiente para que lo echara por completo en el crisol y empezaba de nuevo.

De esta manera, cada una de estas pruebas era una obra maestra de arte, por lo cual la persona que le habia encomendado la obra se quedaba admirada, pero llegó á ser casi imposible sacar cualquier obra de sus manos. Usando mil pretextos aplazaba á sus parroquianos de una semana á otra y de un mes á otro. En vano le hacian ofertas de un doble salario, porque jamás admitió ni la mas pequeña moneda, aparte del precio que se habia estipulado. Si al fin se veia obligado á ceder á las urgentes súplicas del que le habia dado el trabajo y montaba las piedras, lo hacia manifestando síntomas de disgusto y aun de furor implacable, especialmente si tenia que poner algunos objetos de gran valor, lo que en oro y piedras preciosas, por ejemplo, podian importar algunos miles de lises de oro. En estos casos se sabia que era muy frecuente el verle correr y dar patadas por las calles maldiciendo y acusándose á sí mismo, á la profesion y al mundo entero. Si en estos momentos encontraba por casualidad á alguno que le tiraba de la manga y le decia: Renato Cardillac, quiero que me hagais un hermoso collar para mi novia, ó brazaletes para mi amante ó cualquier otra cosa por el estilo, entonces se volvía bruscamente y sus ojos brillantes parecian preguntar, ¿qué queréis? si el que le hablaba sacaba entonces alguna cajita y le decia: «aquí hay algunas piedras preciosas; tal vez no sean mas que cosas comunes y no haya ninguna muy buena, pero en vuestras manos, señor Cardillac...» Este no le dejaba concluir de hablar, le quitaba la caja, sacaba las piedras, que á veces eran efectivamente de poco ó de ningun valor, las ponía al trasluz y exclamaba con vehemencia: «¿cómo decis que son cosas comunes? De ningun modo; buenos rubies, esmeraldas finas; dejádmelas, y si queréis abonarme su precio, yo añadiré algunos diamantes á todo y brillarán como el mismo sol en los cielos.» El que queria la obra le contestaba desde luego: «Maese Renato, todo lo dejo á vuestra discrecion y os pagaré lo que me pidais.» Entonces sin reparar en si la persona que le hacia el encargo de la obra era un hombre rico ó un hombre de alto rango, Cardillac le abrazaba con el mayor ardor diciendo que era otra vez completamente feliz y que la obra estaria concluida á los ocho dias.

(Se continuará.)

LA VUELTA DEL PEREGRINO.

El tipo del peregrino se está perdiendo rápidamente en Europa. Creación de la fé religiosa, ella fue la que promovió las cruzadas, la que llevó á todas partes el entusiasmo por los lugares sagrados, cuando con la narración de los sufrimientos de los peregrinos cristianos en Palestina, hicieron pensar á los príncipes de Europa en la conquista de la Tierra Santa. Otras peregrinaciones se hacían á Roma, á Santiago y otros puntos, ya con un fin puramente piadoso, ya para cumplir con algun voto so-

lemne. El peregrino salía de su casa generalmente solo y caminaba á pie siempre sin dinero, hospedándose donde le ofrecían hospitalidad, llevando una vida de espiación ó penitencia. Su regreso era celebrado con entusiasmo por la familia, por los vecinos, que veían en el peregrino un hombre singular poseedor de conocimientos que ellos no tenían. Y en efecto, los viajes enseñan además de crear un fondo de noticias que ofrecen grande interés á los oyentes sencillos é inexpertos de los pueblos.

Hoy no se peregrina, hoy se viaja. Al peregrino de la edad media, ha sucedido el viajero del siglo XIX; que entra en un wagon con un

saco de noche en la mano, y allí duerme y come y está abrigado, aunque le lleven al confín del mundo. Así se visitan hoy todas las catedrales de Europa, así se conocen todas las basílicas, todas las ciudades, lo mismo de España que de Francia, de Italia, de Alemania y de Rusia. ¿Quereis ir á la Palestina? Pues en los principales puertos de mar encontrareis buques de vapor magníficos, con lujosas cámaras, con adornos de cristal y de bronce dorado á fuego, con vajillas de plata y de oro, tapices y alfombras; vapores que os llevarán á la Tierra Santa con la misma molice y comodidad que si viviérais en un palacio. Y todo por muy poco dinero,



La vuelta del peregrino.

como podeis ir luego á Londres, á Viena, á San Petersburgo ó á Constantinopla, gastando solo lo que os convenga.

Todavía, sin embargo, se ve algun peregrino de la escuela antigua, imitando las costumbres y los propósitos de los verdaderos peregrinos.

Un día, hace algunos meses, regresaba á la población de Caldas de Mombuy de un santuario cercano, allí muy célebre.—¡Dios os guarde! me dijo en el camino un hombre de luenga barba, con capa llena de conchas, cruces y escapularios. Llevaba en la mano derecha el cayado con una pequeña calabaza, símbolo del

peregrino.—Buenas tardes—contesté, y caminando juntos entablamos la conversacion siguiente:

—¿Venís de muy lejos?

—Sí, vengo de Santiago de Galicia y de Monserrate, voy á Francia, para recorrer los principales santuarios, como he recorrido todos los de España, y despues terminaré mi peregrinacion en Roma.

—Y á Jerusalem ¿no vais?

—No puedo: mis votos terminan en Roma.

—Llevareis algun dinero, alguna carta de recomendacion...

—Nada absolutamente.

—Pues aceptad estos veinte reales, dije yo alargándole mi mano con una moneda de plata.

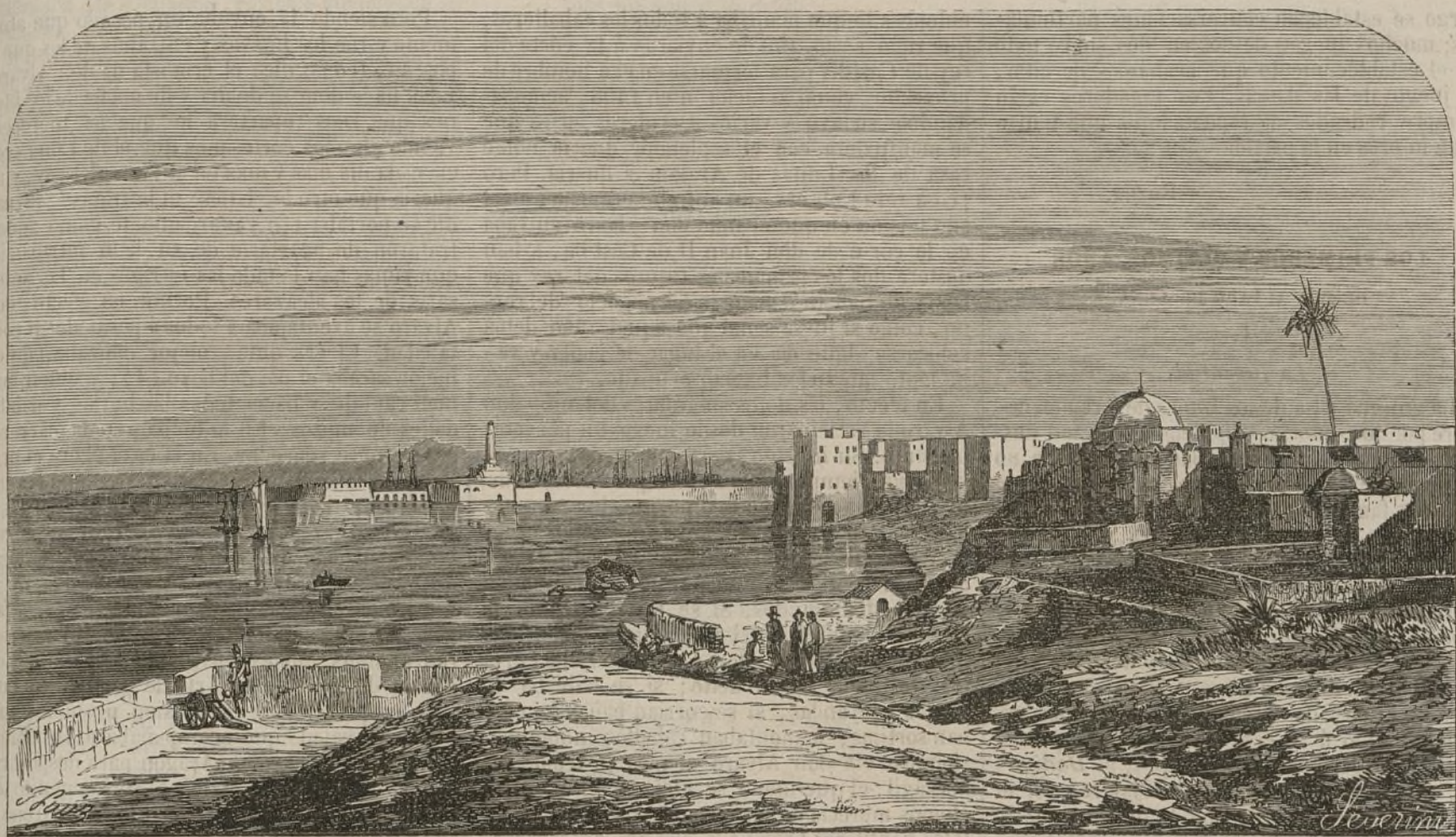
—No puedo, contestó.—Muchas gracias.

—A lo menos dormireis esta noche en la misma casa de baños en que yo me hospedo. Nada pagareis. Los dueños son muy amables, y además... yo cubriré vuestros gastos...

—No puedo, interrumpió el peregrino con emocion vivísima.

—Me intereso por vos, añadí. Porque veo cierta poesía en vuestra mision de peregrino.

—¡Ah! buen hombre, contestó; vos no conoceis las espinas que lleva mi corazón. Nada



La ciudad de Argel.

son mis votos en comparacion de lo que los han promovido. He de andar á pie, sin entrar bajo otro techo que el de los santuarios, no puedo admitir dinero, ni pedirlo, ni comer en mesa alguna, ni desnudarme, ni dormir sino en el suelo, y aun esto fuera de las poblaciones... por esto no admito vuestras generosas ofertas.

—Entonces os mandaré dar de comer. Entrareis en la cocina de la casa de baños...

—No puedo... solo admitiré un pedazo de pan. En cuanto á bebida en todas partes me ofrece Dios arroyos y fuentes de agua pura y cristalina.

Llegamos en esto á la poblacion, pero el peregrino dejó que me adelantara. Cuando pasó por delante de casa Llovet ya me encontró en la puerta y recibió medio pan que le alargué con cariño.

—Ya que tanto os interesais por mí, cuando regrese de mi peregrinacion os escribiré si me decis vuestro nombre... pero no intentéis jamás conocerme ni buscar mi paradero... Mi historia es una historia terrible... Mi espiacion terminará en Roma.

—Si quereis saber mi nombre, contesté, guardad esta tarjeta entre el forro de vuestra capa... Adios... La Virgen de los Remedios os guie... y os devuelva á vuestra patria.

La novedad del traje llamaba ya la atencion entre los transeuntes. Algunos bañistas se acercaron y me preguntaron con esa ruda franqueza catalana qué me decia aquel hombre.

—Que va á Roma, contesté, mientras el peregrino se alejaba dirigiéndose hacia la salida de la poblacion, porque la noche se acercaba, y segun uno de sus votos... tenia que dormir en despoblado!

No me acordaba ya de este episodio cuando una carta franca de porte y sello de *, me dijo lo siguiente:

—«El peregrino ha vuelto al seno de su familia. La espiacion ha traído la felicidad. Otro dia sabreis mi historia. No me busqueis, pues para vos debo ser todavía—El peregrino.»

Indudablemente, por medio del sello de correos, otro mas curioso que yo comenzaria á indagar, y no pararia hasta conocer la historia y el nombre del peregrino. Pero siendo su historia terrible, ¿con qué derecho arrancaríamos á ese hombre sus secretos? Si sucediese otra cosa, si él mismo me refiriese algun dia lo que llama historia terrible, quizá algun drama de familia ó episodios de nuevo hijo pródigo, entonces nos apresuraremos á darlo á conocer en las columnas de este periódico.

J.

LOS CAFES EN ARGEL.

Hemos contado en Argel hasta sesenta cafés establecidos por habitantes de la ciudad;

pero entre ellos solo cinco ó seis merecian fijar la atencion del observador: los otros estaban generalmente establecidos en agujeros que no tenian seis pies en cuadro. El mejor de todos estaba situado en la calle de la Marina, no lejos de la mezquita; se componia de varias galerías estrechas, pero muy largas, sostenidas por columnas de mármol, y guarnecidas de banquetas de mampostería á los dos lados, cubiertas con esteras de junco. Hacia la calle de la Marina, habia una salita cuadrada, abierta, en el centro, de la cual brotaba un surtidor de agua. El laboratorio se hallaba en el centro de la galeria: era una cocinilla oscura, de cuatro pies de ancho, en la cual habia un horno donde se hallaban colocadas dos grandes cafeteras de hoja de lata, en que se hacia el café, mientras otras tres pequeñas mantenian caliente, cerca del fuego el que se habia de distribuir. A cada lado de la cocina habia dos montones de leña bastante altos, en que hubiera podido muy bien prenderse fuego y comunicarse despues á todo el establecimiento.

Los moros y turcos venian á sentarse gravemente en las banquetas, y poco despues venia el mozo con una ascua para encender la pipa, y una tacita de café sin azúcar, colocada en otra llena de agua hasta la mitad, con objeto de que se pudiera tener en la mano sin quemarse. Este café es ligero, muy mal hecho, y se parece bastante al que se toma en Inglaterra; por lo demás no es caro; dan dos tazas por un sueldo.

En todos los cafés de alguna importancia, hay uno ó varios músicos desde la tarde hasta la noche. Estos músicos puntean la guitarra haciendo gestos con los ojos y la cabeza, ó tocan muy gravemente y de una manera fastidiosa el violin de dos cuerdas. Los asistentes parecen escucharlos y ver sus gestos con mucho placer.

Los musulmanes se van al café á eso de las diez de la mañana, y permanecen allí todo el dia bebiendo hasta diez ó doce tazas y fuman su pipa; muchas veces sin hablar una palabra. Algunas veces sin em-



Don Alvaro de Luna.

bargo se establecen conversaciones particulares; muchos juegan de dos en dos sobre todo en el establecimiento que acabamos de citar, al juego de las damas. Los jugadores están siempre rodeados de espectadores que toman gran interés en la partida.

ROZET.

LOS PRIMEROS Y ÚLTIMOS AÑOS

DE DON ALVARO DE LUNA.

I.

La juventud.

La antigua casa de los Lunas de Aragón, célebre por sus señoríos y opulencia, dió tan ilustres vástagos durante la edad media, que no solo contó en su seno insignes caballeros, sino prelados famosos como fueron los arzobispos Lunas, de Toledo y de Zaragoza, y el mismo antipapa Benedicto, de gloriosa memoria para los estados aragoneses. Ocuparon los Lunas elevados puestos junto á los reyes de Aragón y aun de Castilla, pero entre todos distinguióse por su comportamiento noble y desinteresado don Juan Martínez de Luna, abuelo de don Alvaro de Luna, de quien vamos á ocuparnos, pues llegando á su casa de incógnito, perseguido y desbaratado don Enrique, el *Dadivoso*, derrotado en la batalla de Nájera, por el rey don Pedro; no solo don Juan Martínez le ofreció sus respetos como si llegara victorioso, sino que vendió sus joyas y preseas para equiparle un cuerpo de caballería, y entregándole todos sus tesoros le acompañó hasta dejarle seguro en Francia.

Era la gratitud una de las dotes principales de don Enrique de Trastámara, y así es que tan pronto como subió al trono de Castilla después de la muerte en Montiel de su cruel á la par que justiciero hermano, mereció el dictado de *Dadivoso* por la manera como supo premiar á sus leales servidores.

No olvidó, pues, don Enrique de pagar con usura los servicios de don Juan Martínez de Luna, que había llegado hasta á vender varias villas de su señorío para mantenerle tropas durante la guerra, y deseoso de tenerle á su lado le nombró mayordomo mayor, dándole en Castilla los lugares de Alfaro, Jubera, Cornago y Cañete. Llegaron asimismo las gracias del nuevo rey de Castilla, á los hijos del referido señor de Luna, llamado el primero también don Juan Martínez, que fue alférez del infante don Fernando, el segundo don Alvaro, copero mayor, de quien nació nuestro don Alvaro de Luna, gran maestre y condestable, y el tercero don Rodrigo, que fue después prior de San Juan.

El niño don Alvaro, huérfano de padre y abuelo, fue criado en casa de su tío don Juan Martínez de Luna, con todo el cuidado que requería la educación de la nobleza en el siglo XV, y como era muchacho vivo, gracioso y despejado, afable y tierno con los menesterosos, respetuoso é hidalgo con los servidores, cortés y atento con las damas y caballeros; se atrajo muy pronto el cariño de todos los que le conocieron. Fue su ayo Ramiro de Tamayo, quien supo inculcarle tan buenos principios de religión cristiana y presentarle tales ejemplos de la antigua caballería, que apenas contaba diez años de edad cuando ya sabía leer y escribir correctamente, dotes que no poseían entonces los ricos hombres, y esgrimía el acero, cabalgaba y vestía con tanta gallardía y elegancia, que se atraía las miradas y envidia de los otros jóvenes, mereciendo el aplauso de los señores ancianos. Entonces fue cuando preveyendo ya sus amigos y criados la futura suerte del niño don Alvaro, le preguntaban: *veamos, señor, ¿qué hareis vos por nosotros cuando Dios os haga gran señor?* Y el niño Luna en vez de enorgullecerse con estas alabanzas, continuaba modesto y afable con todos, procurando parecer siempre noble y generoso. A tanto llegó su afán por señalarse en la carrera de la virtud y de las armas, que era

entonces lo que ocupaba á todos los caballeros, que rogó á sus tíos le enviaran á la corte del rey de Castilla para formarse en ella hombre de provecho, como lo hicieron en 1408, acompañándole su ayo y varios servidores, para que se mantuviera con el esplendor que la noble casa de los Lunas de Aragón quería. Pero ¡cosa rara! observa un antiguo cronista; en el año mismo en que el niño don Alvaro entraba en la corte de don Juan II de Castilla, salían desterrados los principales tutores del rey que hasta allí habían manejado los negocios del reino, como si fuese señal que aquel niño debía colocarse algún día en el lugar de poder y valimiento que todos habían ocupado.

En efecto, las dotes singulares del niño don Alvaro le vaticinaron desde luego un porvenir brillante. Su ingenio sagaz y delicado, su conversación siempre amena, siempre dulce, siempre graciosa al propio tiempo que circunspecta, le señalaron entre todos los demás niños de los grandes que seguían la corte de Castilla, con objeto de educarse y alcanzar con el tiempo puestos distinguidos. Si se trataba de danzar en palacio delante del rey, que también era niño de pocos años, don Alvaro de Luna era el mas festivo y desenvuelto; si se hablaba de trovas y leyendas, si se corrían cañas ó juzaban sortijas, ó montaban caballos indómitos, siempre era don Alvaro el mas instruido, el mas ágil, el que mejor se lucía, y el que mas elogios merecía de los circunstantes. Al fin, de tales gentilezas provino lo que era de esperar, y fue que siendo don Juan II también niño como don Alvaro, se prendó de este y le cobró un cariño que mas parecía de hermano que de rey. Nombróle su pajecito particular y no dejaba que se apartase de su lado ni un momento; tenía que servirle, acompañarle á todas partes, y nada encontraba el niño don Juan por bien hecho sino lo hacia el niño don Alvaro. Pero como el de Luna iba creciendo con un talento privilegiado, y el rey de Castilla era solo una mediocridad, sucedió también que al ser hombres, don Juan fue rey y sostenía la corona en su cabeza, pero don Alvaro fue privado, fue árbitro absoluto de Castilla, y sostuvo el inmenso peso del gobierno con sus hombros.

La excelente tutoría del infante don Fernando el de Antequera, que regentaba el reino de Castilla durante la menor edad del rey don Juan el II, y las victorias que aquel príncipe alcanzaba sobre los moros en sus fronteras, mantenían el reino de Castilla en completa paz y sosiego interior. Pero cuando don Fernando se vió precisado á pasar á Aragón á ceñir la diadema que le adjudicaba el derecho en el célebre compromiso de Caspe, entonces aparecía la discordia en la corte de Castilla, vaticinando ruina y perdición. El paje don Alvaro de Luna seguía entre tanto al rey á todas partes, y era tanta la amistad que existía entre ambos jóvenes, que durante una ausencia que se vió precisado á hacer aquel para visitar á su tío el arzobispo de Toledo, que se hallaba enfermo, se entristeció el monarca en tales términos que fue preciso escribir y rogar ahincadamente á don Alvaro que regresara á los pocos días para devolver el bienestar y la alegría á su amigo don Juan II. Y no solo se felicitó la familia real por la vuelta del amigo del rey, sino que se complacieron todos, grandes y damas, donceles y servidores. Adoleció al poco tiempo de fiebre el niño don Juan, y el de Luna no pudo moverse de su lado ni un momento, *porque el rey, dice un escritor del siglo XV, solo se hallaba bien teniendo á don Alvaro á su lado, y no podía vivir sin él.* Mas no se crea que tanto cariño diese entonces por resultado el enriquecimiento del paje mimado: no, absolutamente no. Porque se sabe que al fallecer el arzobispo de Toledo, don Pedro de Luna, que era el que sostenía con lujo la casa de don Alvaro, no obtuvo este dádiva alguna de parte del rey, viviendo solo con la *ración de doncel*, que era lo único que recibía de la real casa. Y á pesar de la cortedad de este sueldo, el de Luna continuó sosteniendo el boato de su persona y de sus servidores con notable esplendor.

Pero siendo la envidia un pecado que atormenta y roe los huesos y entrañas de los que la poseen, (como dice el cronista de don Alvaro) y les hace dolerse de día y de noche de los bienes que Dios reparte á los que los merecen; viendo algunos cortesanos que el de Luna crecía cada día mas y mas en el favor del rey, y no quería que otro le vistiese ni le tratase, ni nadie se portaba tan gallardamente como aquel; trataron de apartarle de su lado intrigando, que jamás han faltado las intrigas en las antecámaras de los alcázares. Porque en efecto, don Alvaro se aventajaba á todos á pesar de su corta edad. El era quien mejor danzaba, quien mejor sacaba el pie del hoyo (1), y quien mas bien cantaba y hacía todas las burlas y habilidades de mozos. En la lucha, en la carrera, era siempre vencedor. En la caza él era el primero en herir al puerco espin ó al oso, porque era muy atrevido, gran ginete y de fuertes y nervudos brazos; y á pesar de esto vestía con tanta elegancia que hacían las grandes señoras de la corte, las dueñas y las doncellas de la reina madre, todas estaban declaradas á su favor. ¡Qué tiene, pues, de extraño pretendieran algunos nobles envidiosos apartar á don Alvaro de Luna de la corte de Castilla! No tardaba en presentárseles ocasión propicia, cual fue la embajada que acompañaba á la infanta doña María al reino de Aragón para desposarse con el príncipe don Alfonso, primogénito de aquellos estados, y que sucedió en el trono á su padre don Fernando el *Honesto*, llamado antes *el de Antequera*. Especialmente, don Juan Alvarez de Osorio, celoso del joven don Alvaro por las tiernas miradas que obtenía de doña Inés de Torres, linda doncella de la reina madre, fue quien mas intrigó para que partiese, dando por excusa que así podría ver á sus parientes los Lunas de Aragón, entre los cuales se contaba el célebre antipapa Benedicto XIII. Partió en efecto el joven favorito siguiendo la comitiva de la infanta, pero la escena de despedida del niño-rey, fue tierna y anegada en lágrimas. Abrazáronse amigablemente, y aunque don Juan (II de Castilla) solo tenía entonces diez años, conoció que le apartaban de su lado á su amigo solo por envidia y sin necesidad alguna, y le rogó no le olvidara y regresara lo mas pronto posible. Sobre todo las doncellas y dueñas de la casa de la reina maldicieron en sus corazones á los que habían intrigado para alejar á don Alvaro, porque lo mismo los de la casa real que los de la corte, quedaron afligidos sin la gentileza y donaire que antes tenían.

Tal era la infancia de don Alvaro de Luna, y con tales antecedentes nadie se extrañará que llegase á ser favorito del monarca y árbitro de Castilla. Don Alvaro de Luna, al llegar á los mejores años de su vida, fue el rey de Castilla, porque el rey, don Juan II, depositando su confianza en su favorito, no era otra cosa que... el amigo de don Alvaro de Luna.

Pero veamos el reverso de la medalla.

II.

Los últimos días de la vida.

Se ha dicho que la vida era un libro, cuya fe de erratas se halla al fin. En efecto, ¿quién es capaz de prever los acontecimientos que rodearán los últimos momentos de nuestra existencia? Aquel que se sentaba en un trono, quizá baje al sepulcro como un miserable mendigo, y el que tendía la mano á los transeúntes para obtener la subsistencia, acaso vea adornadas sus sienes con la diadema del imperio. Terrible ejemplo de las vicisitudes humanas fue la vida y último fin de don Alvaro de Luna, porque aquel su buen amigo que no podía vivir sin él, que lloraba sus ausencias y llegaba con el tiempo á entregarle las riendas del gobierno; aquel don Juan que de paje había elevado á don Alvaro á la categoría de favorito, de gran maestre y primer ministro; cansábase de él, daba oído á las quejas de sus amigos, y

(1) Juegos de aquellos tiempos.

premiaba sus dilatados servicios enviándole al cadalso!

En efecto, enemistado don Alvaro con la reina y con los nobles, fue preso y sometido á un consejo de personas que le eran desafectas, las cuales llamándole *tirano y usurpador*, le condenaron á muerte.

Dícese que había querido don Alvaro saber de un astrólogo su fin futuro, y que este le contestó que moriría en *cadalso*, respuesta ambigua porque *Cadalso* era un pueblo de don Alvaro, pero también fue el patíbulo en que acabó su extraordinaria grandeza.

Cuando se halló en el patíbulo, dice un historiador, dirigió al caballero del príncipe don Enrique que se hallaba presente, estas palabras: «Dirás á tu señor que á sus leales servidores les premie de otro modo que el rey me premia á mí;» y examinando tranquilamente la escarpia en que había de estar colgada su cabeza, sacó del pecho una cinta para que le atasen las manos, adoró un Crucifijo y entregó despues al cuchillo su garganta. Así acabó sus días en Valladolid este hombre singular, monstruo de la fortuna, el cual habiendo llegado á la cumbre del poder y á poseer los tesoros de la corona, fue víctima de la imbecilidad del monarca y de la ingratitud de su esposa, y enterrado de limosna en el cementerio de los malhechores, si bien fueron colocados despues sus restos en un magnífico sepulcro.—Apenas falleció se manifestaron los grandes de Castilla mas insolentes y atrevidos, y aunque el rey, valiéndose de las armas y riquezas del condestable, quiso poner dique á su desenfrenada ambición, lograron hacer ilusorios sus proyectos, conociendo el monarca, aunque tarde, la falta que le hacia la constancia, política y fino talento de don Alvaro de Luna.—Pero ¿cosa rara! en 7 de junio de 1463 era decapitado don Alvaro de Luna, por disposición de un con-ejo, y en 1658 el consejo de Castilla le declaró inocente.

FLORENCIO JANER.

VILLANCICOS VIEJOS.

El año se despide entre versos: al acabar diciembre todo el mundo se mete á poeta; la musa que llaman Hambre inspira renglones en columna cerrada al maestro de escuela, á quien sirven de amanuenses sus discípulos, al cartero, á los repartidores de periódicos, al portero y á otras cien clases de personas, que el resto del año, lo que menos se les ocurre es trepar por las escabrosidades del Parnaso. Los ciegos además corren por esas calles vendiendo villancicos, y al oír tanta poesía ¿cómo yo que también tengo ciertos arranques de poeta, he de quedarme sin hablar en coplas á mis lectores? Empiezo para inspirarme por buscar pensamientos en las colecciones de autores antiguos. ¿Qué poesías tan sencillas y tan bellas encuentro! Así dice el cancionero de Ubeda:

Pobre nace el Dios del cielo;
hele allí, tendido queda;
salid, hombres á adorarle,
pues es Dios de cielo y tierra.

Vereis un lloroso Niño
tendido en la seca yerba,
su cuerpo en amor bañado,
la cara de gracia llena.

Tiene una mortal herida
encubierta por defuera;
tanto el corazón le pasa
que hasta la muerte le llega.

En otra parte del mismo encuentro lo siguiente:

Los ojos del Niño son
graciosos, lindos y bellos,
y tiene un no se qué en ellos
que me roba el corazón.

Todo el Niño está manando
de todas partes amor,
y de celestial olor
suave fragancia dando;

mas sus bellos ojos son
soles que muero por vellos,
por tener no se qué en ellos
que me roba el corazón.

¿Que cosa mas sentida que esta lindísima canción de Lope de Vega!

No lloreis mis ojos,
Niño Dios, callad;
que si llora el cielo,
¿quién podrá cantar?

Si de hielo y frio,
Niño Dios, llorais,
túrbase el cielo
con tal tempestad;
serenad los soles,
y el hielo podrá
deshacer los hielos,
que os hacen llorar.

Cantarán los hombres
en la tierra paz;
que si llora el cielo
¿quién podrá cantar?

Vuestra madre hermosa,
que cantando está
llorará también
si ve que llorais.

Los ángeles bellos
cantan que les dais
á los cielos gloria
y á la tierra paz;
de aquestas montañas
descendiendo van
pastores, cantando
por daros solaz.

Niño de mis ojos,
ea, no haya mas;
que si llora el cielo,
¿quién podrá cantar?

Copiada esta linda endecha no puedo resistir á la tentación de trasladar á mis lectores esta otra, no menos bella, del mismo Lope de Vega:

Pues andais en las palmas,
ángeles santos,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Palmas de Belén
que mueven airados
los furiosos vientos
que suenan tanto,
no le hagais ruido,
corred mas paso.
Que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

El Niño divino,
que está cansado
de llorar en la tierra
por su descanso
sosegar quiere un poco
del tierno llanto;
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Rigurosos hielos
le están cercando;
ya veis que no tengo
conque guardarlo,
ángeles divinos,
que vais volando
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Del mismo Lope es esta descripción del Niño Dios:

Este Niño y Dios, Anton,
que en Belén tiembla y suspira,
con unos ojuelos mira
que penetra el corazón.

Este Niño celestial
tiene unos ojos tan bellos,
que se va el alma tras ellos
como á centro natural,

ya es cordero, ya león,
y como dejó la ira,
con unos ojuelos mira
que penetra el corazón.

Antiguamente miraba
en nube, en monte y en fuego,
y ofendiéndole, luego
del ofensor se vengaba.

Mas despues que vino, Anton,
donde como hombre suspira,
con unos ojuelos mira
que penetra el corazón.

No se dejaba mirar
envuelto en nubes y velos;
ahora en pajas y hielos
se deja ver y tocar;
y como vé á los que son
la causa porque suspira,
con unos ojuelos mira
que penetra el corazón.

Al acabar de copiar estos versos, me paso la mano por la cara, y notando que no estoy limpio de barbas, me dirijo á la peluquería con ánimo de pensar en el camino los villancicos que he de escribir sobre los recuerdos de los que acaban de ver mis lectores. Mil cosas se me ocurren mientras las suaves manos barberiles me enjabonan el *coram-vobis*, pero al ir á pagar veo en la mesa una canastilla con cintas y flores, y dentro un papel de color de rosa. ¡Tiene versos! Veamos, dicen así:

Todo el año tu cara
de barbas limpio;
¿quienes que quite hoy pelos
de tus bolsillos?

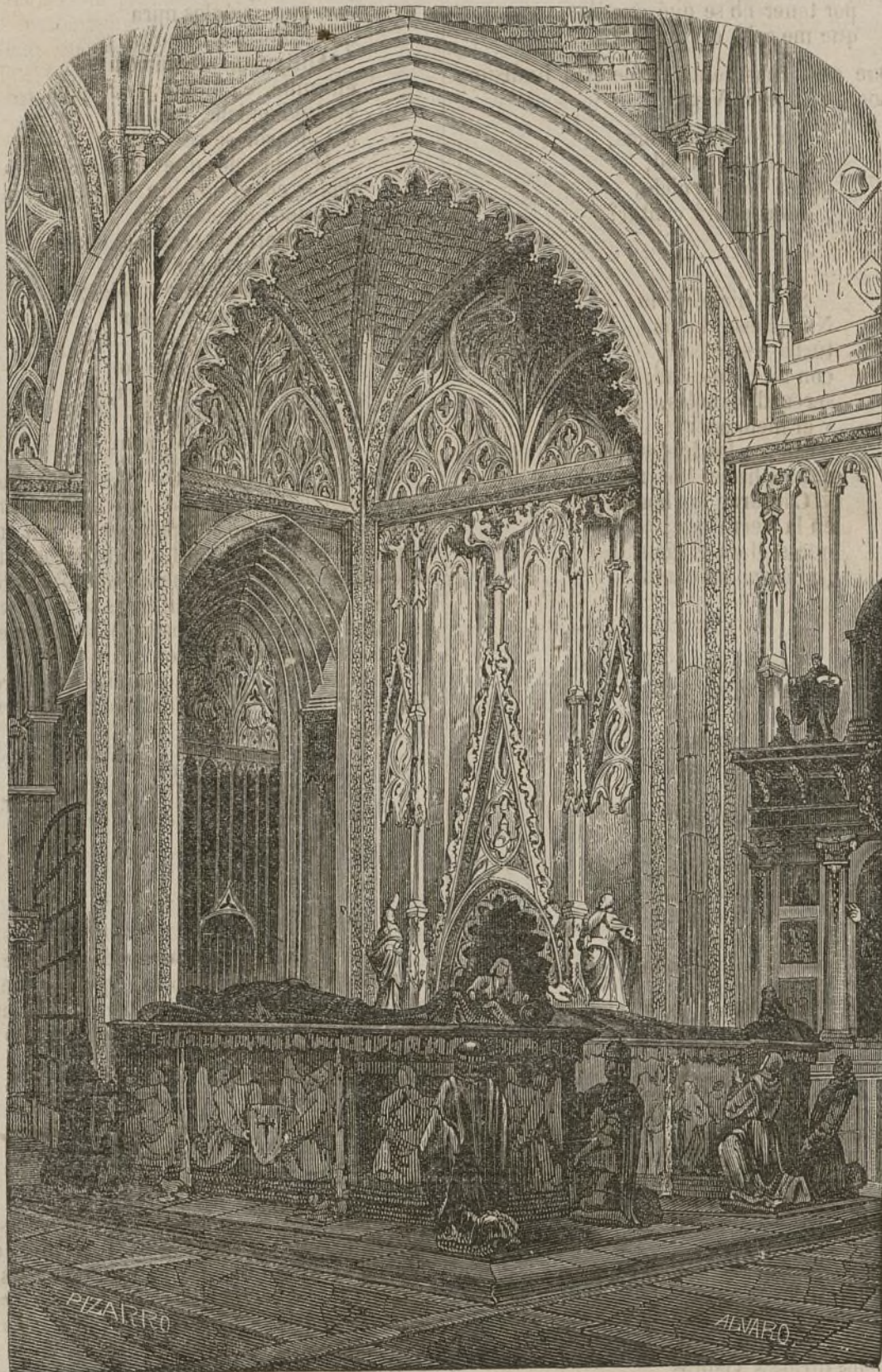
Esta indirecta
te indica que aquí sueltas
una peseta.

¿Que horror! Despues de leído esto, se me escapa la inspiración y no me quedan fuerzas mas que para decir á mis lectores. Que ustedes se diviertan con felicidad en el año que empezamos á ver.

JOSÉ GONZÁLEZ DE TEJADA.

HÉRCULES.

Hércules, héroe de la antigüedad, considerado casi como un dios, es la personificación del valor y de la fuerza. El Hércules mas conocido es el que veneraban los griegos y romanos, y al que se refieren casi todos los antiguos monumentos. La mitología le hace hijo de Júpiter y de Alemene. Ya cuando se hallaba en la cuna destruyó con sus manos dos serpientes que Juno había enviado para que le devorasen. Poseyó varias ciencias, fue hábil corredor y sobre todo consumado atleta. Sus empresas mas gloriosas fueron lo que se llaman doce trabajos de Hércules, á saber: 1.º El combate contro el león Nemeo, que ahogó entre sus brazos y cuya piel fue luego su mejor adorno: 2.º El combate y muerte de la hidra de Lerna, que tenía siete cabezas: 3.º La muerte del jabalí de Erimanto: 4.º La muerte de una sierva que tenía cuernos de oro y pies de bronce: 5.º La muerte de los pájaros del lago Estímalo: 6.º Domó el toro de la isla de Creta, enviado por Neptuno contra Minos: 7.º Robó los caballos de Diomedes y le castigó porque los alimentaba con carne humana: 8.º Venció las Amazonas y se llevó su reina: 9.º Limpió los establos de Augías: 10. Combatió con Gerión y le robó sus bueyes: 11. Se llevó las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, matando al dragon que las guardaba: 12. Sacó á Theseo de los infiernos eucadenando antes al Cancervero. Pero otra de sus grandes hazañas fue la apertura del estrecho de Gibraltar, separando, segun se cuenta, los montes Avila y Calpe, con lo cual el Océano y el Mediterráneo pudieron unirse. Murió tan grande héroe por haberse vestido una túnica envenenada, de lo que le vinieron tan agudos dolores, que mandó encender una hoguera y se arrojó entre sus llamas.



Capilla y sepulcro de don Alvaro de Luna.

¡SI YO FUERA NIÑO!

—¡Si yo fuera niño, tendría una madre cariñosa; durante el día me cubriría de besos, y por la noche sería mecido al arrullo de ese canto con el que las madres y las palomas enamoran á sus pequeños.

—Si yo fuera niño, iría en estos días á recibir á las golondrinas que llegan cada tarde de Mayo á nuestra aldea, y luego saldría á hacer ramilletes de esas flores de los prados vestidas como yo de blanco.

—¡Ah! si yo fuera niño, no habría conocido mas que á niños inocentes; no habría amado á otra mujer que á mi madre; conservaría todavía la santa inocencia de aquella edad, y mi muerte sería la alegría del Cielo!...

ANTONIO VIDAL Y DOMINGO.

POESIA ANTIGUA.

El mayor mal de los males dicen todos que es morir, y yo me atrevo á decir que hay otros mas desiguales, y si me preguntan quales responderé que mayor el amar do no hay amor.

No hay mayor mal que la muerte á quien contenta la vida: otros dicen que mas fuerte de su dama la partida; mas es cosa conocida que mas desigual dolor el amar do no hay amor.

Muy dichoso es el que muere si con la vida padece,

porque con morir fenece
lo que viviendo le hiere;
mas querer á quien no quiere
es tan desigual dolor
que no hallo otro mayor.

(Anónimo, al fin de las poesías de Lainez.—MS. 8163 de la Bib. Imperial de París.)

EPIGRAMA.

Viendo su retrato Bruna;
dijo al pintor dando quejas:
«Tiene una falta importuna,
pues yo tengo dos orejas
y el retrato solo una.»

—«Es que de lado se ve,
dijo el pintor: mire usted.»—
Y ella exclamó: «¡Bien, por Dios!
Y aunque yo de lado esté,
¿dejo de tener las dos?»

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

PENSAMIENTOS.

El ser mejor que los malos no es aun lavirtud. ¿Se puede hacer alarde de tener muy buena vista, cuando al través de una niebla que la cubre no se puede mas que suponer el sol y sus brillantes rayos? Eso es tener mejor vista que un ciego, pero no es gozar de la luz. Nuestra alma no podrá felicitarse hasta el día que, habiendo salido de este lugar de tinieblas donde se revuelca, aperciba, no solo lejanas y confusas claridades, sino cuando inundada de luz y vuelta al cielo su patria, vuelva al lugar donde la llama su nacimiento. Si su divino origen la llama allá arriba y se elevara hasta aquel sitio, aun antes de haberse despojado de los lazos del cuerpo; en cuanto arroje lejos de sí el peso de sus vicios, entonces se elevará pura y ligera á la region divina de las ideas.

La perfeccion se adquiere lentamente, porque necesita la mano del tiempo.—Voltaire.

La filosofía triunfa fácilmente de los males pasados y futuros, pero los males presentes triunfan de la filosofía.

Anónimo.

Hay tres clases de hombres, los sacerdotes, los escribanos y los médicos, que son los depositarios de nuestros mayores secretos y que todos visten de negro como si llevaran luto por la pérdida de sus ilusiones.

Balzac.

El alma de los niños es un espejo donde se retrata la naturaleza.

Ciceron.

BIBLIOGRAFIA.

Los libreros del instituto de Francia señores Didot, están terminando la impresion de obras tan útiles como importantes, como son la *Nueva Biografía general*, el *Complemento de la Enciclopedia Moderna*, la *Historia de los Italianos*, por César Cantú, y el *Diccionario práctico de Agricultura*. Además adelantan la publicacion del *Diccionario de Bellas Artes* y del *Diccionario de la Lengua francesa*, cuyos tomos publicados pueden adquirir en Madrid en las librerías de A. Duran y C. Bailly-Bailliere, donde se encuentra todo lo que se publica en aquella célebre y antigua casa.

Por todo lo no firmado J. GASPAS,
Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días despues de su publicacion.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Principe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martin, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Geronimo; Dochno, calle de Jacometrezo, 63, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En Provincias, Etranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.